

# Trastornos de la percepción y relación con el mundo invisible

---

DR. JACQUES MABIT<sup>1</sup>,  
Julio 2024

## Introducción

Comúnmente entendemos por “trastornos de la percepción” cualquier alteración de los sentidos naturales del ser humano que le permiten captar la realidad. Este trastorno generaría una distorsión de la percepción de la realidad susceptible de conducir a una interpretación errónea del entorno. Este diagnóstico se realiza en base a manifestaciones consideradas patológicas como las alucinaciones, que consisten en la percepción de un objeto que es inexistente, o fenómenos psíquicos inusuales como la telepatía, la clarividencia, adivinar los pensamientos de los demás o escuchar voces. A falta de una base material para estas percepciones, la interpretación resultante se considera imaginaria, ilusoria o incluso delirante.

Sin embargo, esta definición general se basa en presuposiciones que requieren revisión. En este artículo nos proponemos abordar este tema y revisarlo a partir de nuestra experiencia clínica y terapéutica de más de tres décadas. Tratándose de un tema complejo y rico, para no sobrecargar y alargar el texto, iremos a lo esencial de lo que puede interesar a cualquiera que se pregunte si él mismo (o un ser querido) está sujeto a trastornos de percepción no-naturales, provenientes de un mundo invisible. Esto introduce la cuestión de la existencia de realidades invisibles y posibles presencias malignas que habitan estos espacios, y nos invita a redefinir o renovar viejas terminologías religiosas relegadas a un pasado supuestamente obsoleto (ángeles caídos, demonios, espíritus impuros, posesión, vejación, etc.).

Con este fin de síntesis y sencillez, hemos evitado el uso de notas, citas y referencias bibliográficas, así como desarrollos médicos, científicos y teológicos. Mencionaremos de paso, pero sin detallarlos, el origen de estas manifestaciones<sup>2</sup>.

Nuestro objetivo es proporcionar aquí algunos elementos clave y pragmáticos para reconocer el origen de estos trastornos, diagnosticarlos, elegir los interventores adecuados y abordar su tratamiento.

## Los sentidos naturales

En primer lugar, hay que considerar que los sentidos naturales no se limitan a los cinco sentidos clásicos (vista, oído, olfato, gusto, tacto) sino que incluyen funciones propioceptivas asociadas que permiten la percepción interna del ser humano (equilibrio, posición corporal, diagrama corporal). Una parte de esta propiocepción es consciente, la otra parte, que pasa por el cerebelo, es inconsciente. Por

---

<sup>1</sup> Médico fundador y presidente ejecutivo del Centro Takiwasi, Perú, [www.takiwasi.com](http://www.takiwasi.com)

<sup>2</sup> Para explorar el tema con más profundidad, se proporcionan algunas referencias al final del artículo.

tanto, es posible que los trastornos de propiocepción hagan que una persona perciba su imagen corporal modificada sin que sus cinco sentidos externos se vean afectados.

Cada función perceptiva se ejerce dentro de un espectro delimitado que sólo le permite captar una parte de la realidad física. En los seres humanos, el espectro visual va del rojo al violeta y, sin un instrumento que les permita ampliar este espectro, no perciben ni la radiación infrarroja ni la ultravioleta. Asimismo, a nivel auditivo el ser humano no percibe infrasonidos ni ultrasonidos. Este espectro también es específico de cada individuo, teniendo algunas personas un sentido más desarrollado que otras. Por tanto, los cinco sentidos dibujan un mapa de la realidad ambiental que sólo capta una parte de esta realidad, el resto permanece invisible y, sin embargo, existe. Y ningún individuo percibe la realidad exactamente igual que otro, lo que no excluye la existencia de una realidad objetiva común.

Los procesos estadísticos tan preciados por los estudios científicos establecen una curva gaussiana que reúne a la mayoría de los individuos en un espacio medio que determina la norma y, por tanto, la normalidad. De tal modo que los individuos situados en los márgenes extremos son “anormales” estadísticamente hablando.

Las funciones psíquicas “inusuales” son en realidad potenciales en todos los individuos, incluso si los fenómenos asociados se califican como paranormales. La telepatía, la clariaudiencia, la clarividencia, etc., pertenecen a la especie humana en su totalidad, aunque a veces estén muy atrofiadas en unas personas y muy desarrolladas en otras. Son un verdadero don en personas especialmente dotadas, como puede ser el caso de forma similar con el “genio” de la música, las matemáticas o los idiomas. La mediumnidad puede constituir una función natural en este contexto, pero también veremos que puede ser artificial y tóxica y por tanto requerir un diagnóstico diferencial.

## **Lo real**

La definición clásica de lo real (o realidad) se refiere a una realidad material observable, si no mensurable. Por tanto, forma parte del marco del pensamiento racionalista, positivista y materialista cartesiano. Esto tiende a priori a excluir de la realidad cualquier percepción que no estaría respaldada por un objeto material observable por un tercero. Este modo de pensar reduccionista lleva a vincular toda manifestación a un sustrato material y por tanto asume la objetividad como referencia absoluta de la realidad. A falta de identificación de un objeto físico que sirva de soporte, la percepción se califica de imaginaria. De este modo, los pensamientos invisibles serían el resultado de procesos farmacocímicos del cerebro y serían sólo la cara subjetiva perceptible de los mecanismos internos del sistema neurológico. El mismo razonamiento se aplica a los sentimientos. En consecuencia, este modo primario de pensar elimina toda subjetividad y anula la existencia de un “yo” libre, en contra del sentido común. Aunque cada individuo está convencido de la realidad de sus pensamientos y sentimientos, y por tanto de la existencia de un yo autónomo, el cientificismo positivista actual dicta exactamente lo contrario. El sujeto desaparece y el individuo se convierte en un objeto más entre otros, aunque se trate de un objeto animado al que se le concede un grado de sofisticación superior a la media. El hombre sería sólo un mecanismo complejo, sin libre albedrío y totalmente condicionado y programable.

Estos procesos de reducción tautológica forman sistemas cerrados en sí mismos y contradictorios. Si todo es una ilusión, esta afirmación también lo es y por tanto nada es una ilusión. Si todo es mentira, esta afirmación también es mentira y por tanto todo es verdad, etc. En consecuencia, si la explicación mecanicista fuera absolutamente cierta, el pensamiento materialista también sería sólo el producto de finos mecanismos cerebrales de sus autores y, por ende, de ninguna manera podría pretender dar cuenta de toda la realidad. Es, por tanto, un artículo de fe, un dogma científico, una postura parareligiosa.

Un pensamiento o una emoción son tan reales que pueden provocar alteraciones físicas observables, como ha demostrado la psicosomática desde los años cincuenta. La ansiedad crónica puede llegar incluso a provocar un agujero en el estómago, y un miedo a la muerte, inducir, por ejemplo, un ataque de asma. Existen, por tanto, "objetos" psíquicos o emocionales que son invisibles, pero, sin embargo, operativos.

Estos objetos psíquicos o emocionales pueden ser el soporte de las percepciones de los cinco sentidos naturales que las traducirán según su modo de funcionamiento y a partir del material simbólico personal y colectivo recogido en un individuo. Así, un miedo puede adoptar en un sueño la apariencia de un animal agresivo o de un monstruo. Cuando los límites entre la vigilia y la conciencia diurna se difuminan, el monstruo en cuestión puede visualizarse en estado de vigilia. Evidentemente no existe materialmente, pero su existencia psíquica es real y por consiguiente no pertenece al registro de las alucinaciones, conlleva significado y por tanto una cierta congruencia con la realidad. Este monstruo captado en el sueño es igualmente real en el estado de vigilia, cuando una persona amplía su espectro perceptivo mediante sustancias psicotrópicas, está intoxicada por alcohol o en un estado de crisis personal que saca a la superficie lo que antes estaba alojado en el subconsciente.

### **La función simbólica**

La captación de material psíquico y emocional, por su inmaterialidad, opera a través del filtro de los sentidos naturales que imprimen una cierta deformación según sus estructuras, sus límites y modos de funcionamiento, y según el bagaje simbólico del sujeto. Por tanto, es necesario considerar esta función simbólica en el ser humano que también constituye una función natural. Al igual que ocurre con los sentidos, hay que educarla para poder ejercerla plenamente.

La función simbólica procede por analogía y permite captar a través de un objeto material la realidad invisible que éste designa por semejanza. Así el corazón (objeto material) se refiere al amor (objeto invisible), como las garras se refieren a la agresividad, el sol a lo masculino y la luna a lo femenino, etc. Existen símbolos universales, culturales e individuales. La nieve no conlleva el mismo simbolismo entre los esquimales que entre los tuaregs, ni el pecho de la mujer en el recién nacido que en el adolescente (¡en principio!).

Sin embargo, más allá de las coloraciones culturales y personales, existen invariantes simbólicas universales. Por ejemplo, la dimensión espiritual "eleva", dirige hacia arriba, da alas, inspira, así como la luz "ilumina" la inteligencia, hace el mundo más comprensible, revela las cosas ocultas... Ninguna tradición o civilización asocia lo espiritual con el inframundo (o se trata de una espiritualidad invertida, precisamente), ni el conocimiento con la oscuridad. Esta constante en la interpretación

supone una fuente-inspiración común que necesariamente vendría de algo ubicado más allá del ser humano, situado en un universo trascendente e invisible. Las diversas tradiciones reconocen la manifestación de seres inspiradores o mediadores entre el mundo visible y los espacios invisibles o la divinidad, unidos bajo el término genérico de espíritus. Su función informativa llevará a la tradición cristiana a describir a estos mediadores como “mensajeros” o ángeles en griego (*angelos*). En este sentido, la función simbólica estaría dotada de una dimensión a la vez natural y sobrenatural.

Esta invariabilidad de las formas simbólicas esenciales que constituyen el universo y nos constituyen a nosotros mismos en nuestro cuerpo, plantea por tanto la cuestión de la existencia de una realidad que normalmente escapa a nuestros sentidos naturales, intangible y autónoma en relación con el ser humano. En otras palabras, apunta hacia la posibilidad de la existencia ontológica (existencia en sí misma) de fuerzas y seres no humanos.

### **La creación**

En otras palabras, esta pregunta se refiere a la existencia de un mundo creado, independientemente de la voluntad humana y del cual él ser humano mismo es una criatura. Esto comúnmente se plantea en términos de Verdad. La Verdad, lo Real (con mayúscula), son entonces ontológicamente independientes de la subjetividad humana. Entonces podemos buscar esta Verdad y se vuelve incongruente hablar de “la propia” verdad. Por supuesto, cada uno sigue su propio camino hacia esta Verdad, pero no la crea.

Este enfoque descarta tanto el naturalismo como el relativismo.

Al invisible interno se añade entonces un “mundo exterior invisible”. El ser humano ya no está encerrado en sí mismo, sino que se encuentra conectado a dimensiones de la realidad situadas fuera de él. La creación esconde un inmenso espacio invisible donde también existen otras criaturas incorporadas, por tanto invisibles, pero dotadas de inteligencia y libre albedrío.

La clínica de los estados modificados de conciencia gestionados de forma controlada en un contexto ritual, confirma lo que todas las tradiciones y civilizaciones han reconocido desde tiempos inmemoriales. Estos seres espirituales creados, con inteligencia superior a la de los seres humanos, poseen conocimiento espiritual inmediato y, dado su libre albedrío, reconocen y sirven al Creador o se niegan a hacerlo. Su elección es irrevocable, definitiva y los sitúa en una dualidad metafísica, ya sea como espíritus malignos o como espíritus de luz. En otras palabras, ángeles o demonios.

Estos espíritus pueden influir en los seres humanos, a menudo sin su conocimiento, para bien o para mal. Pueden intervenir en funciones psíquicas y también en el cuerpo físico. Las manifestaciones de estos espíritus son múltiples y es necesario un trabajo de discernimiento para distinguirlas, siendo los demonios mentirosos por excelencia y que se hacen fácilmente pasar por seres de luz, ángeles buenos, o adoptan diversos disfraces engañosos como el de extraterrestres, siempre de una naturaleza demoníaca.

En este espacio exterior invisible también existen seres de la naturaleza, creados para gestionar la protección y el mantenimiento de la creación. Estos seres también han sido identificados en todas las tradiciones como asociados a elementos de la naturaleza (tierra, agua, aire, fuego). Desde hadas hasta

gnomos, elfos e incluso sirenas. Estos seres no tienen cuerpo físico sino etérico (electromagnético) y por lo tanto no son realmente espíritus con los que a menudo se les confunde. Nacen, mueren, se reproducen, son sexuados, todos rasgos que los distinguen de los espíritus. No poseen conciencia moral, por lo tanto, no son ni buenos ni malos, pero pueden afectar negativamente a un ser humano que viola o invade su territorio, así como un perro defiende el suyo. Por su naturaleza afectan principalmente al cuerpo etérico del ser humano.

Finalmente, este mundo espiritual invisible también incluye el espíritu de los difuntos. Después de la muerte, la transición de la existencia terrenal al mundo espiritual no es inmediata, a veces es incompleta. La permanencia del espíritu del difunto en forma de fantasmas y almas errantes puede afectar a los vivos. Esta permanencia (del fallecido) suele asociarse a muertes violentas o súbitas.

### **Diagnóstico y discernimiento**

Un trastorno de la percepción requiere un diagnóstico para poder establecer primero si está relacionado con causas físicas. Cualquier lesión del cuerpo, y en particular del sistema nervioso, puede producir alteraciones en las percepciones. Se debe descartar, entre otras causas, un tumor cerebral, una intoxicación por metales pesados, la exposición excesiva a ondas electromagnéticas o rayos ionizantes, los efectos secundarios de medicamentos (particularmente en psiquiatría), etc. Algunos síntomas como el tinnitus o la epilepsia pueden deberse a causas tanto físicas como espirituales.

A nivel psicológico, hay que descartar desde el principio la histeria. Para un terapeuta capacitado, esto no suele ser muy difícil. La persona histérica puede mimetizar perfectamente trastornos de origen espiritual, pero se trata de una manifestación de problemas psicoafectivos.

Cuando los trastornos persisten y los exámenes médicos son negativos o el tratamiento convencional resulta ineficaz, tenemos razones para sospechar fuertemente de un origen psicoafectivo o espiritual. La nosografía psiquiátrica, basada esencialmente en un consenso cultural o ideológico, no científico, tiene toda una gama de etiquetas que ofrecen los medios para caracterizar cualquier trastorno de la percepción, por lo que, de por sí, no es concluyente. Ella ignora las dimensiones espirituales y energéticas por lo que no las busca ni las reconoce. La contaminación por un espíritu maligno, a la que yo llamo infestación, no forma parte de la clínica convencional. Además, un trastorno psicoafectivo constituye un caldo de cultivo para una infestación, y viceversa, una infestación puede resultar en alteraciones psicoafectivas. Las etiquetas más comunes son trastorno bipolar (anteriormente maníaco-depresivo), estrés postraumático, trastorno de personalidad borderline, trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), trastorno obsesivo compulsivo (TOC), síndrome de Tourette, brotes psicóticos, depresión endógena, hipersensibilidad, trastornos disociativos, despersonalización-desrealización, psicosis, esquizofrenia, delirio crónico, trastornos del estado de ánimo, etc.

La multiplicidad de diagnósticos psiquiátricos que varían según los médicos, la persistencia de los síntomas o su reaparición en cuanto se levantan los medicamentos de contención, la presencia de pesadillas y trastornos del sueño recurrentes, temas de carácter espiritual (blasfemia, incapacidad para acercarse a lugares o cosas sagradas, de llevar una medalla sagrada, en particular la de San Benito o

la de la Virgen Milagrosa, etc.), impulsos de cometer actos contrarios a la moral del paciente, mala suerte inusual y persistente, sensación de presencias nocturnas, manifestaciones paranormales, escuchar voces (especialmente negativas), son todos síntomas a favor del diagnóstico de infestación. Ninguno es concluyente por sí solo, la adición de varios aumenta la probabilidad de interferencias de origen sobrenatural.

Muy a menudo, los propios pacientes han percibido la existencia de una infestación, pero a menudo se abstienen de hablar de ello por miedo a ser considerados locos. Es de gran importancia su propia percepción, la idea que ellos tienen del origen de sus trastornos, sin que sea tampoco determinante. Frecuentemente el paciente percibe “algo” negativo que viene del exterior y le perturba, pero desconoce su origen. Apoyándose en el contexto cultural contemporáneo, que le lleva a buscar una causa invisible pero operativa para sus problemas, se ve espontáneamente llevado a considerar dos posibilidades, los microbios o las ondas, de los que conoce la existencia cierta, su invisibilidad para el ojo humano, y al mismo tiempo su potencial tóxico. Por lo tanto, las “obsesiones” se cristalizarán a menudo en torno a prácticas de protección frente a estas posibles fuentes patógenas. Su carácter ritual señala la intuición de una dimensión sobrenatural de su sufrimiento, y la ineficacia a largo plazo de los procedimientos terapéuticos demuestra su veracidad.

Examinaremos con especial interés los llamados trastornos disociativos. Se supone que el paciente está dividido internamente entre dos (o más) personalidades, por lo tanto con un “schize” (corte) de su ego (esquizofrenia). Sin embargo, en el caso de una infestación, efectivamente hay dos seres presentes (o más), el yo del sujeto y las entidades parásitas (malos espíritus). En el TOC (trastorno obsesivo-compulsivo), la infestación también es muy común, donde la entidad parásita acosa al sujeto haciéndolo sentir culpable. El síndrome de Tourette casi siempre es el resultado de una infestación. Durante las "alucinaciones auditivas", puede que realmente haya "alguien" hablando, en este caso un espíritu parásito: este diagnóstico diferencial es muy importante ya que este síntoma por sí solo suele ser suficiente para etiquetar a un paciente como psicótico, con la imposición de un tratamiento crónico, pesado y tóxico, a veces de por vida.

La infestación siempre tiene un anclaje corporal y, en el lugar de inserción, el paciente puede sentir picazón, trastornos cutáneos persistentes, sensaciones dolorosas punzantes, dolor crónico sin causa evidente. Los anclajes más comunes son la cabeza y el cuello, la espalda desde el cuello hasta el cóccix y la zona genital. Un dolor agudo o punzante en el omóplato casi siempre indica un espíritu parásito asociado con un hechizo.

### **Métodos de diagnóstico**

Las medicinas tradicionales cuentan con métodos prácticos que permiten objetivar la infestación, de manera similar a un examen médico por imágenes. Se trata esencialmente de imprimir en el cuerpo vivo de un animal las perturbaciones del cuerpo del paciente. Los más utilizados son el cuy (conejillo de India), la gallina, el huevo de gallina donde se imprimen las perturbaciones energéticas del sujeto, mediante repetidos pases por todo el cuerpo. En el caso del cuy, práctica muy común en los Andes, las alteraciones de los órganos del animal son similares a las que, energéticamente, tiene el paciente en el mismo órgano, con precisión radiológica. También existen sustancias inorgánicas capaces de

absorber las perturbaciones etéricas y energéticas del cuerpo del paciente como el papel periódico, la piedra de alumbre o ciertas sustancias vegetales como la chonta (madera de palma). Sin embargo, estas objetivaciones requieren de un profesional capacitado que luego sea capaz de leer esta evidencia como un radiólogo especializado. Estas prácticas son tanto diagnósticas como terapéuticas y, por tanto, requieren un marco ritual.

Sin embargo, la distancia geográfica, el contexto cultural y la experiencia necesaria del practicante hacen que estos métodos sean de difícil acceso para un occidental.

En un contexto occidental, la única objetivación posible es mediante la práctica del exorcismo por parte de un sacerdote oficialmente designado para tal fin. Las reacciones a las oraciones de exorcismo (una vez descartada previamente la histeria) representan una indicación esencial. En este caso no hay falsos positivos, pero sí posibles falsos negativos, es decir que la ausencia de reacción inmediata a las prácticas exorcistas no descarta la infestación mientras que su aparición la prueba. El límite de esta práctica reside en la dificultad de encontrar sacerdotes exorcistas capacitados. Desafortunadamente, muchos sacerdotes, incluso exorcistas, no están capacitados, no se atreven a practicar seriamente o, en contradicción con el Credo de la Iglesia, no creen en la existencia de entidades demoníacas. Son muchos los que primero se someten al criterio de la “ciencia” o se contentan con algunas oraciones de liberación o rociando un poco de agua bendita, sin realizar el ritual del exorcismo, y, a falta de reacciones significativas, concluyen que no hay infestación.

Los signos clásicos de infestación reconocidos por la práctica exorcista de los religiosos deben ser espectaculares:

- Hablar en idiomas desconocidos para el sujeto.
- Demostrar una fuerza extraordinaria.
- Asco y repulsión violenta hacia lugares y objetos sagrados.
- Distorsiones faciales acompañadas de llantos, blasfemias, obscenidades, agitación, repulsión ocular, etc.
- Fenómenos extraordinarios de levitación, distorsiones corporales, revelación de pensamientos o transgresiones pasadas de otros.

De hecho, estos signos son evidencia clara de una infestación demoníaca importante, es decir, una posesión. Pero este caso sigue siendo relativamente raro y la gran mayoría de las infestaciones son de menor grado y no se ilustran de manera tan obvia. No son menos operativas, aunque muchos sacerdotes se centran únicamente en estos síntomas extraordinarios y, frente a su ausencia, descartan el diagnóstico de infestación. Las infestaciones inferiores a la posesión son mucho más frecuentes y mucho menos fáciles de detectar.

Otros métodos de diagnóstico no permiten objetivar formalmente la infestación, pero reúnen indicios suficientes que apuntan hacia la infestación. El procedimiento se asemeja entonces a una especie de investigación policial en la que se buscan los signos de infestación descritos anteriormente.

En casos de infestación reciente por prácticas ocultas o mágicas del propio sujeto o provenientes de ataques de un tercero malintencionado, generalmente se produce la aparición repentina de problemas previamente inexistentes. Esta aparición repentina e inexplicable constituye un elemento diagnóstico muy convincente. En el transcurso de una vida “ordinaria”, la aparición repentina y concomitante de

trastornos del sueño, pesadillas, mala suerte fuera de lo común, sensaciones de malestar físico y/o psicológico, ideas negativas inusuales, es un signo casi inequívoco de infestación. Debe considerarse la proximidad temporal de tales manifestaciones con una forma de práctica “energética” o “espiritual”, por ejemplo si aparecen después de un tratamiento con un terapeuta “alternativo”, una consulta con un clarividente o médium, la participación lúdica en espiritismo o juegos de magia, una relación sexual inusual, deben poner en alerta. En este sentido, se recomienda realizar una anamnesis para intentar poner una fecha al inicio de los trastornos y establecer conexiones con acontecimientos concomitantes de carácter posiblemente sospechoso.

El olfato representa el sentido natural más cercano al mundo espiritual, el más inmaterial. Su sutileza perceptiva le permite detectar si “huele bien” o no, como lo describe el lenguaje popular (esta persona, “huele raro”, esta situación, “no huele bien”). El sistema olfativo se conecta espontáneamente con la intuición. Las infestaciones suelen estar asociadas a la captura de olores repugnantes, fétidos y asquerosos (heces, podredumbre, piel mojada de felino, pescado podrido, etc.). Si estos no tienen una causa natural (fuente externa identificable o problema médico diagnosticado) y no son percibidos por quienes lo rodean sino sólo por el sujeto, este elemento constituye un signo probable de infestación.

Otros tres síntomas representan un signo casi concluyente de infestación:

- La aparición de signos cutáneos inusuales, sin causa identificada, que a veces aparecen y desaparecen sin motivo, especialmente si la dermatografía espontánea dibuja figuras esotéricas (signos cabalísticos, cruces invertidas, figuras demoníacas) o signos de rasguños o mordeduras inexplicables.
- Cuando llevar medallas benditas de San Benito o de la Virgen Milagrosa de la Rue du Bac, resulte insoportable (irritaciones de la piel, sensación de asfixia o malestar), o cuando se rompen o se oxidan rápidamente o se pierden. Esto se relaciona con los signos de rechazo de lo sagrado.
- Cuando las defensas psicológicas colapsan con una ingesta importante de alcohol, cannabis (o ambos asociados), u otras sustancias psicoactivas, y aparece una pérdida de conciencia, permaneciendo activo, y con amnesia ulterior. La persona intoxicada pierde el autocontrol y lleva a cabo conductas inapropiadas (obscenidad, violencia, impulsos suicidas, blasfemia, etc.) que ignora en su estado habitual de conciencia. Existe amnesia ante estas conductas reveladas a posteriori por quienes le rodean y de las que el sujeto se avergüenza mucho. Si esta amnesia está ausente, puede tratarse de una simple desinhibición de impulsos psíquicos habitualmente censurados.

En este mismo sentido, observamos que el uso incontrolado de drogas, en sentido amplio de la palabra, abre la puerta a posibles infestaciones. Se trata no sólo de drogas recreativas, sino también de sustancias vegetales psicoactivas, visionarias o no, como la ayahuasca, el cactus con mescalina o los hongos psicólibes, por ejemplo. Cualquier apertura al mundo invisible necesita absolutamente un dispositivo ritual de protección y contención que requiere experiencia y no puede improvisarse. En ausencia de ello o del establecimiento de un marco ritual inadecuado, la infestación es posible. El consumo frecuente y lúdico de hongos puede prolongarse sin problemas hasta el día en que se produce una infestación y puede llevar a la persona no sólo a vivir un "bad trip" temporal, sino a sufrir un



parasitismo crónico maligno con sus consecuencias psicológicas y espirituales, desde un simple insomnio hasta el delirio más grave. Ante estos peligros potenciales, se requiere la mayor reserva y precaución, tanto en la participación en cualquier ritual "chamánico" como en las múltiples ofertas de cuidados "energéticos" del mercado espiritual, o también en el mercado "médico" como lo observamos con el boom de prácticas de medicina psicodélica, ahora oficializadas, que se han puesto muy de moda (y económicamente rentables) donde los terapeutas son generalmente "acompañantes" no capacitados para la intervención directa en el mundo espiritual. Estos autoproclamados "facilitadores" tienden a evitar el enfrentamiento consigo mismos que conlleva la autoexperimentación, porque nada es realmente "fácil" en este ámbito...

Los destellos delirantes o brotes psicóticos asociados al consumo de cannabis, especialmente si además se consume alcohol, pueden considerarse casi automáticamente como infestaciones. La psicosis repentina por cannabis, que debe distinguirse de un trasfondo delirante crónico, es un signo seguro de una infestación. Es necesario desintoxicarse de la impregnación de cannabis (purgar) y luego realizar una liberación espiritual de la infestación. La intervención psiquiátrica de contención en el momento de la crisis delirante, a menudo necesaria al principio, debe dar paso a un proceso de limpieza física y espiritual. En su defecto, estos pacientes, a menudo jóvenes, inician una "carrera" psiquiátrica, bajo medicación permanente, internamientos y frecuentes brotes delirantes tan pronto como reducen su medicación y posiblemente reutilizan el cannabis. Casos de este tipo crecen exponencialmente debido al consumo de cannabis híbrido con altos niveles de THC (que pasaron del 2% al 30%) y al aumento de prácticas ocultistas, espiritistas o mágicas sugeridas por las redes sociales y asociadas a la desacralización generalizada de la sociedad.

Si en el Occidente cristiano los hechizos y encantamientos se han reducido considerablemente, sin llegar a desaparecer del todo, la llegada de inmigrantes procedentes de culturas ancestrales con frecuentes prácticas de brujería ha provocado un enorme aumento, en las últimas décadas, de los casos de personas hechizadas o bajo influencia. Los occidentales creen que están protegidos al no creer en ello, lo que, en realidad, los convierte más fácilmente en víctimas de un peligro del que no son conscientes. La ignorancia no protege.

Una práctica común es la de los encantamientos (antiguamente "pociones de amor") que permiten poner a una persona bajo la influencia "amorosa" de otra. Se siente irresistiblemente atraída por el patrocinador del "encanto", contra toda razón. Esta práctica de "enamoramiento forzado" puede revertirse para, por el contrario, provocar el rechazo igualmente irracional e incontrolable de una persona. Estas prácticas se llevan a cabo por la "colaboración" del brujo con espíritus malignos. Por tanto, se trata de una forma de infestación.

Las infestaciones más antiguas se vuelven más difíciles de detectar debido a la habituación a su presencia. En el caso de infestación por herencia transgeneracional, la persona viene al mundo con este parasitismo y, por lo tanto, generalmente asume que las manifestaciones malignas que resultan de esta herencia son en realidad parte de su personalidad. No las identifica como exógenas. La versión popular del discurso psicoanalítico interpreta que cada uno tiene sus propios "demonios", o en una traducción junguiana una "sombra" psíquica, individual y colectiva. Por lo tanto, se trataría sólo de defectos de carácter o de deficiencias psicológicas y no de la presencia de entidades espirituales reales. Estos tecnicismos académicos o populares refuerzan este error de apreciación al ofrecer una

supuesta explicación y una casilla práctica en la que colocar y pretender neutralizar estos incómodos impulsos internos.

Las entidades parásitas se alimentan energéticamente de la persona que infestan. Consecuentemente, tienden a empujarla a consumir sustancias psicoactivas, desde el alcohol hasta el tabaco, pasando por el cannabis y todas las drogas llamadas duras. Así, las dependencias indican muy a menudo un cierto grado de infestación.

La noción de grado de infestación es importante porque la impregnación y la nocividad de las entidades parasitarias pueden variar considerablemente. Mucha gente está contagiada sin saberlo (el 25% de las personas que vienen a vernos). Reducir la infestación a la brujería y a los muy raros y espectaculares casos de posesión masiva no da cuenta en absoluto de la amplitud del fenómeno. La habituación en los casos antiguos, crónicos, y moderados en sus manifestaciones extrasensoriales o paranormales, les permite escapar a su detección, particularmente en una cultura occidental que ha desestimado estas realidades o tiende a trasladarlas a otro registro, el de patología mental, de dificultades existenciales o a una forma de vida “original”. La trivialización de cuestiones demoníacas y satánicas expuestas a plena luz del día a través de ideologías de moda o expresiones artísticas transgresoras contribuye paradójicamente a su invisibilidad. Esta presencia diaria induce una forma de anestesia espiritual y al reducir la inmunización natural a las agresiones espirituales reduce también su detección. Sin embargo, no son menos operativas, y más aún, por la poca oposición que encuentran, e incluso por el consentimiento y la complicidad tácitos de los que se benefician. Por ende, es legítimo plantearse la cuestión de una posible infestación en todos los trastornos físicos, psicológicos, emocionales y de comportamiento. Y más aún si persisten en el tiempo y son resistentes a diversas formas de tratamiento.

## **Los terapeutas**

De este modo, la investigación detectivesca sobre posibles signos de infestación puede proporcionar pistas convergentes y, en ocasiones, con una alta probabilidad de diagnóstico. Sin embargo, conduce inevitablemente a la búsqueda de atención *ad hoc* y, por tanto, de confirmación por parte de terapeutas capacitados, seguros y eficaces.

Identificar a terapeutas competentes representa un verdadero desafío. Ya sea en el ámbito religioso, médico o en prácticas alternativas, sus cualificaciones oficiales no son suficientes para validarlos en este ámbito. Los sacerdotes exorcistas pueden no creer en ello, los psicólogos o psiquiatras pueden estar en negación o en el delirio, los terapeutas alternativos pueden hacer el papel de gurú... A la inversa, podemos encontrar personas competentes en todas estas categorías, incluso sin un título "oficial", merced a un don personal o una amplia experiencia acumulada a lo largo de los años.

La intuición y el sentido común del paciente desempeñan aquí un valioso papel de detección, pero necesariamente deben complementarse con algunas observaciones básicas:

- ¿Esta persona muestra sinceridad, compasión, autocontrol, humildad?
- ¿Cuál es su relación con las tres “concupiscencias” o pasiones: poder, sexualidad, dinero?

- ¿Existen personas atendidas anteriormente por este terapeuta que puedan dar testimonio de su curación sin establecer posteriormente una relación de dependencia?
- ¿De qué antigüedad y reconocimiento goza este terapeuta?
- ¿Con quién entrenó? ¿Cuál es su recorrido?

Nos encontramos también aquí en una colección de indicios concordantes destinada a reducir al máximo la posibilidad de extraviarnos. Los testimonios en redes sociales o sitios web no representan ninguna garantía: cada gurú tiene sus fans incondicionales. Si no podemos esperar a encontrar al terapeuta perfecto, siendo que todo ser humano es falible, es legítimo exigir un mínimo de transparencia sobre los procesos implementados y los resultados obtenidos. Hay que ser cautelosos con los seudónimos o el anonimato, las explicaciones vagas y generales utilizando vocabulario New Age, las afirmaciones no verificables de resultados extraordinarios...

Los profesionales de cuidados alternativos, curanderos, magnetizadores, pueden ser personas competentes, bendecidas con un don particular de clarividencia, mediumnidad, magnetismo o un carisma de exorcismo o discernimiento de espíritus malignos. Por lo tanto, tendremos cuidado de no generalizar y clasificar rápidamente a todos estos profesionales en la misma categoría a priori positiva o a priori negativa. Lo mismo ocurre con ciertos terapeutas que utilizan métodos potencialmente positivos si bien utilizados, como la hipnosis, la kinesiología, las constelaciones familiares, etc. Sin embargo, al mismo tiempo, estas herramientas terapéuticas y los posibles dones o carisma de estos terapeutas, son buenos motivos para que los espíritus malignos se infiltren en estas personas y sus prácticas para desviarlos hacia sus propósitos. Los buenos practicantes, las personas sensibles y abiertas, así como las personas religiosamente consagradas, representan presas privilegiadas de los espíritus malignos. Se trata de personas que deben rodearse de una protección espiritual y un rigor aún mayores en su vida personal y en su práctica. Será interesante comprobar si es así o si, de forma sospechosa, estas personas muestran autosuficiencia y presunción, al tiempo que presentan un estilo de vida relajado e inconsistente.

Sin el apoyo de una espiritualidad fuerte, clara y definida, el riesgo es alto de desviarse de prácticas saludables hacia otras no saludables, generalmente sin que el sanador se dé cuenta, es decir sin su consentimiento voluntario. Según nuestra experiencia, esto representa una gran proporción de practicantes que utilizan técnicas alternativas antiguas (curanderos, magnetizadores, hueseros, cortafuegos, etc.) y la gran mayoría de aquellos que utilizan métodos modernos e innovadores. Estos últimos, a menudo designados con términos grandilocuentes y pseudocientíficos, se multiplican hasta tal punto que resulta difícil conocerlos todos (baños de cristal, códigos de activación del ADN, curación cuántica, memorias akáshicas, cubos de metatrón, armonización energética, alineación de los chakras, transmutación de memorias celulares, sanación del karma, etc.).

Las infestaciones pueden ofrecer a sus víctimas poderes especiales y, a veces, bastante espectaculares. Estas personas se sienten entonces investidas de una misión especial, de un don extraordinario, de una vocación de guía, de salvador, de terapeuta... Los demonios acarician complacientemente el narcisismo, halagan la vanidad, inflan el ego. También pueden proporcionar una sensación de invulnerabilidad, de poder, de acceso a conocimientos ocultos que les permitirían estar como iniciados, “en el secreto de los dioses”. Entonces puede resultar difícil para estas personas renunciar a esta estimulante identidad, a menudo oculta tras la máscara de la ayuda a los demás. Algunos

pacientes finalmente rechazan una liberación que los devolvería a su simple humanidad y, a veces, oponen una resistencia tenaz a los terapeutas.

Pero este peligro también afecta, y en primer lugar, a los terapeutas quienes fácilmente pueden confundir la inflación del ego con una supuesta ampliación de la conciencia. Entonces, a veces resulta difícil para el propio terapeuta reconocer una posible infestación en sí mismo y renunciar a los poderes que ésta le confiere, utilizando el altruismo como coartada. Los espíritus malignos asociados con la infestación les permiten obtener información oculta a través de la adivinación y así impresionar al paciente con revelaciones sensacionales (con algo de verdad para asegurar la credibilidad) para obtener mejor su sumisión. Así, muchos de esos terapeutas poseen una mediumnidad artificial y afirman hablar en nombre de avatares, maestros ascendidos, guías de otra dimensión... Hay que ser sistemáticamente cautelosos con los terapeutas que afirman tener conocimientos secretos supuestamente reservados para los iniciados, todas las formas de canalización, espiritismo, escritura automática o Reiki, que son fuentes seguras de infestación. Estos cuidadores son utilizados sin su conocimiento por las entidades tóxicas que los infestan y que pretenden contaminar a sus pacientes.

Es importante recordar a partir de esto que las manifestaciones de poder y la capacidad de comunicar cierta información no validan en sí mismas al hablante en cuestión. Para comprobar la validez de estas capacidades sobrenaturales, volveremos a la lista de las concupiscencias, observaremos el mantenimiento en el tiempo de los resultados obtenidos, si estos suponen una dependencia al terapeuta o a su grupo, apreciaremos su humildad y su sencillez. El verdadero terapeuta deja al paciente libre de toda obligación, respeta su libertad y, tras su intervención, no establece ningún vínculo de dependencia.

Las predicciones negativas sobre el futuro, las amenazas de represalias, descalifican automáticamente a quien las hace. Se trata de un charlatán.

Las llamadas técnicas de liberación a través de prácticas sexuales también son evidencia de charlatanería. No hay excepciones.

Más que herramientas diagnósticas y terapéuticas, lo que cuenta es la calidad de la persona. Eliminar las infestaciones representa una tarea exigente y no exenta de riesgos para el terapeuta. Esto presupone, pues, una verdadera vocación. Expone su cuerpo y es esencialmente a través de su cuerpo que detecta y metaboliza las energías tóxicas asociadas con entidades malignas. La prueba a posteriori de la exactitud de su diagnóstico y de su eficacia terapéutica se encuentra en los resultados que obtiene. Son a priori dudosas las afirmaciones de un terapeuta que pretende hacer un diagnóstico, pero no ofrece los medios para resolver el problema detectado.

Dada la especificidad de esta vocación, cada practicante tiene también sus propias técnicas que le permiten observar el cuerpo energético de su paciente. Por mucho que parezcan sorprendentes o “folclóricas”, pueden ser justas y eficaces. La relación de un terapeuta con el mundo invisible determina a veces dotes insólitas, con agudas capacidades mediumnísticas, la captación de intuiciones o revelaciones repentinas a través, por ejemplo, de la percepción de voces, palabras clave, olores particulares, dolores corporales, imágenes que se imponen a su vista, etc. Estos métodos destinados a visualizar el cuerpo energético del paciente o establecer la relación con el mundo invisible que le

informa de su estado, han sido adquiridos por don natural, por herencia o durante un proceso iniciático.

Estas “lecturas” o procesos de diagnóstico suelen formar parte de importantes tradiciones terapéuticas y culturales, como tomar el pulso energético o fumar tabaco. Muchos métodos implican la identificación de trastornos utilizando un soporte material (péndulo, cartas, conchas, etc.). Lo que llamamos mancias sólo puede pretender resaltar lo que ya está ahí, como instrumentos de amplificación de la realidad invisible. Así como un microscopio revela la presencia de microorganismos presentes pero invisibles a simple vista, la mancia revela información latente para dar seguimiento a una pregunta cuya respuesta está ahí, pero es inaccesible a los sentidos habituales. Por ejemplo, está justificado preguntar si un determinado procedimiento terapéutico es recomendable para una persona concreta (lectura) pero no saber cuántos hijos tendrá (adivinación). El uso de la adivinación para obtener supuesta información sobre el futuro, lo que sucederá, constituye una práctica de espiritismo y, por lo tanto, una transgresión espiritual grave. Presupone un determinismo que anula la libertad humana. Cualquier persona que se atreva a afirmar verdades futuras utilizando estos medios es un charlatán.

El interrogatorio de las almas de los difuntos debe situarse en la misma categoría de espiritismo, que es extremadamente tóxico a nivel espiritual.

La transición de una lectura neutral y respetuosa de las leyes espirituales a prácticas adivinatorias y espiritistas representa un deslizamiento fácil y peligroso. Una cosa es preguntar si una persona “puede sanar” (potencialidad) que preguntar si “se curará” (determinación), pero es fácil confundirse. Se nos invita, por tanto, a extremar la precaución, sin descartar la posibilidad de encontrarnos ante un terapeuta auténtico y sano.

Es necesario tener en cuenta que un terapeuta puede ser potencialmente peligroso sin saberlo, ya sea por desconocimiento de las leyes espirituales, o porque él mismo se encuentra bajo influencia maligna, o incluso porque porta un trastorno psicológico del que no es consciente. A primera vista, nada parece más a un buen sanador que un hechicero, un estafador, un neurótico o un psicótico que sufre delirios místicos. Por lo tanto, no podemos limitarnos a la “primera impresión”, sino que es necesario mirar “dos veces”. Es necesario utilizar criterios de juicio y discernimiento alejándonos de seducciones emocionales o afectivas engañosas. Ser amigable y tener las mejores intenciones no es suficiente para volverse competente. Dentro del movimiento de terapias alternativas o prácticas New Age, muchos llamados sanadores actúan con el deseo de ayudar a los demás, con buenas intenciones subyacentes, sin querer abusar ni económica ni sexualmente, pero son tóxicos por el desconocimiento de los ámbitos en los que pretenden intervenir. De hecho, el desconocimiento de la propia ignorancia puede constituir la peor trampa. La buena voluntad es deseable, pero nunca suficiente, debe ir acompañada de conocimiento, experiencia y, sobre todo, validación o habilitación y verdadero reconocimiento por parte de los pares. Esto último, esencial, permite evitar la doble ignorancia que genera una autorreferencialidad de suficiencia. Los calificativos sistemáticos de charlatanería o fraude contra terapeutas sospechosos, sin pruebas de abuso a nivel económico o sexual, permite que todas estas personas inconscientemente tóxicas, pero de buena voluntad, y que prevalecen en el movimiento New Age, no sean detectadas en su incompetencia, o incluso su peligrosidad, ni por los demás ni por ellos mismos.

Si la elección de un terapeuta seguro y eficaz representa cierta dificultad, los elementos descritos anteriormente permiten reducir considerablemente el riesgo de una elección errónea. En este caso, es necesario alejarse de una rápida categorización binaria en blanco y negro. En un universo complejo, las respuestas nunca son simples y los juicios apresurados son perjudiciales. Las prisas provocan una pérdida de la prudencia razonable, mientras la excesiva cautela paraliza y cierra la puerta a posibles soluciones. Es mejor perder un poco de tiempo al principio para identificar a una persona adecuada que confiar en personas incompetentes o incluso tóxicas, que sólo empeorarán la situación.

También siempre es posible interrumpir la relación con un terapeuta si éste, durante el proceso diagnóstico o terapéutico, revela prácticas o comportamientos inadecuados. En este caso, se recomienda hacerlo sin agresiones ni enfrentamientos, para evitar posibles represalias por parte de practicantes que utilizan activamente magia o brujería. Simplemente no vayan a verlos más.

### **Las curaciones**

En caso de sospecha de una infestación por parte de una persona, incluso antes de consultar a un terapeuta, siempre es posible llevar a cabo por sí mismo ciertas medidas de primeros auxilios que no representan ningún peligro. La eficacia de estas prácticas puede solucionar completamente el problema, aliviarlo sin solucionarlo completamente o no mostrar resultados. En estos dos últimos casos, será necesario consultar a un terapeuta.

Las perturbaciones del cuerpo etérico (envoltura electromagnética) deben eliminarse inmediatamente porque producen manifestaciones que pueden confundirse fácilmente con una infestación. Para ello, se recomienda sumergirse en una bañera de agua caliente en la que previamente se haya disuelto un puñado de sal marina orgánica gruesa. La persona debe sumergirse completamente, excepto la cabeza, por un período de 20 minutos. Luego de salir del baño, la persona debe acostarse durante dos horas para descansar, sin comer, debido a posibles mareos y fatiga. Normalmente sólo se necesita un baño, pero se puede repetir tres veces con al menos dos días de descanso entre cada baño. Para un niño o joven se reduce la cantidad de agua tanto como la cantidad de sal. A veces, pero no siempre, bañarse en agua de mar es suficiente.

Las duchas de agua de flores, comúnmente llamadas “baños de plantas”, representan un proceso fácil, económico y muy eficaz. Recogemos las plantas aromáticas disponibles, las trituramos a mano en un cubo de agua tibia y las dejamos reposar una hora. El sujeto puede darse una ducha normal y luego verter esta agua florida por todo el cuerpo, incluida la cabeza. No hay que secarse completamente para conservar el olor de las plantas. Este proceso se recomienda preferentemente por la noche, justo antes de acostarse. Las plantas aromáticas pueden recogerse en la naturaleza, pero también obtenerse en los mercados o en las tiendas (lavanda, salvia, etc.), incluidas las plantas alimenticias (tomillo, romero, laurel, albahaca, etc.). También se puede añadir pétalos de flores aromáticas como rosas. Esta preparación no puede ser sustituida por aceites esenciales ni perfumes. Los baños de plantas se pueden utilizar, incluso en bebés, por sus propiedades sedantes y calmantes en casos de nerviosismo, angustia, ansiedad y otros trastornos del sistema nervioso. No suponen ningún peligro.

Otros tratamientos dependerán del practicante consultado y de sus métodos de trabajo. Ciertas plantas medicinales provenientes de tradiciones ancestrales, consagradas y dentro de un ritual debidamente

realizado, poseen virtudes exorcistas específicas. Es el caso de la azucena, el tabaco y el jengibre, por citar sólo algunos ejemplos. Las infestaciones se pueden eliminar físicamente como un veneno (vómitos, diarrea, sudoración, eructos, etc.). Algunos terapeutas pueden literalmente “asumir sobre sí mismos” la carga energética maligna de su paciente y luego expulsarla de su propio cuerpo.

Sin embargo, podemos tomar como reglas generales durante todo el proceso de liberación las siguientes:

- No consultar ni seguir los cuidados de varios terapeutas diferentes sin su aprobación mutua.
- Atenerse estrictamente a las instrucciones dadas por el terapeuta, sin añadir ni restar nada, y en caso de duda, consultarlas antes de actuar.
- Evitar cualquier intervención en el cuerpo que no esté aprobada por el profesional, en particular las prácticas que incluyen una dimensión energética (acupuntura, masajes, etc.).
- Mantener la abstinencia sexual durante todo el proceso, así como la abstención de todas las sustancias psicoactivas, incluidos el alcohol y el tabaco.
- Evitar el uso de perfumes y aromas, especialmente sintéticos, incluidos los artículos de aseo perfumados (salvo indicación específica del terapeuta). Hay que preferir utilizar productos naturales e inodoros (bicarbonato de sodio como pasta de dientes, jabón de Marsella, etc.).
- Eliminar la ingesta de carne de cerdo y embutidos, así como de condimentos fuertes (ají, pimienta negra, etc.).
- Mantener la dieta más saludable posible.
- Evitar acudir a lugares potencialmente cargados (ruinas, solares baldíos, casas abandonadas, etc.) y concentraciones de gente, especialmente en contextos denominados “festivos” (discotecas, fiestas rave, conciertos, etc.).
- Evitar escuchar música potencialmente tóxica (metal, punk, rap, música electrónica, etc.) y ambientes ruidosos.
- Limpiar el contexto de vida de objetos potencialmente cargados negativamente (máscaras africanas, objetos rituales, materiales pornográficos, libros de magia, esoterismo, ocultismo, etc.).
- Evitar confrontaciones con sus seres queridos y posponer la “resolución de disputas” para más tarde.
- Evitar tomar decisiones importantes, familiares, profesionales u otras, hasta el final del proceso.

En resumen, se trata de prevenir cualquier fuente potencial de alteración energética manteniendo la higiene física, psicoemocional y energética.

Durante un proceso de liberación, las entidades malignas pueden resistirse a su expulsión y sugerir pistas falsas para engañar a la persona. Seremos especialmente cautelosos con las "revelaciones" relativas a ataques mágicos o de otro tipo por parte de una persona en particular, o de abusos sexuales o incesto por parte de otra persona... Las infestaciones pueden ciertamente tener este tipo de origen, pero es prudente verificar la realidad del hecho, tener la confirmación del terapeuta y esperar a que finalice el proceso antes de asumirlo como seguro. Una vez finalizado el proceso, se recomienda insistentemente dejar un descanso que puede oscilar entre dos semanas y nueve meses, según la intensidad de la infestación, para dar tiempo a la necesaria integración de las consecuencias de estos

trastornos interiores. Entonces será posible, con tranquilidad, contactar, si es necesario, con las personas con las que se deben resolver ciertos conflictos. Se mantendrá este mismo período de metabolización antes de retomar cualquier trabajo interior, especialmente si incluye una dimensión energética o ritual.

## **Orientación espiritual**

El término genérico de terapeutas incluye a los religiosos. Las prácticas exorcistas o de liberación existen en todas las tradiciones espirituales y religiones dominantes (budismo, hinduismo, islamismo, judaísmo, etc.). Su enfoque va más allá del alcance de este artículo donde nos ceñiremos a las prácticas católicas más frecuentes y conocidas en el contexto occidental, y a las que nosotros mismos recurrimos.

Los sacerdotes católicos tienen el poder de la liberación espiritual de la misma manera que cualquier católico bautizado. Su sacerdocio, sin embargo, les da protección y poder adicionales. Ciertos creyentes, monjas y sacerdotes tienen también un carisma de discernimiento y de liberación.

En virtud de su ordenación episcopal, los obispos tienen la facultad de exorcizar que se aplica a los casos más graves de infestación o posesión. Esto se incluye en un ritual definido precisamente a nivel litúrgico y que sólo pueden utilizar ellos o el sacerdote exorcista en quien delegan este poder y esta función. En principio, cada diócesis cuenta con un sacerdote exorcista designado por el obispo. Si es necesario, cualquier persona, incluso no creyente o de otra fe, puede solicitar al obispado el contacto con el sacerdote asignado a esta misión.

Muy a menudo los religiosos desconocen las prácticas de liberación espiritual posiblemente realizadas por terapeutas o curanderos auténticos, o incluso por simples creyentes bautizados, a quienes tienden a descartar y calificar automáticamente de charlatanes o estafadores. La mayoría no ha recibido capacitación ni entrenamiento en el combate espiritual y discernimiento de espíritus, y prefieren mantenerse alejados de un área que les incomoda. Y, lamentablemente, esta situación afecta a ciertos obispos y también a sacerdotes exorcistas.

En esta materia, se recomienda, por tanto, no ceñirse a etiquetas o funciones oficiales, sino indagar sobre la capacidad y el compromiso de un determinado creyente, religioso, sacerdote u obispo, en el campo de la liberación. La gran mayoría de las infestaciones no requieren un ritual formal de exorcismo, y las oraciones de liberación de un laico o religioso comprometido y capacitado son suficientes. En determinadas asociaciones, parroquias o monasterios existen grupos o actividades de liberación espiritual.

Al contrario de lo que muchos creyentes piensan, su fe no les protege automáticamente de posibles infestaciones, aunque su bautismo les confiere un mayor grado de protección que a una persona no bautizada. El uso de la oración y de los sacramentos les proporciona también armas espirituales sumamente eficaces que complementan las intervenciones de terceros. El sacramento de la reconciliación (confesión), en particular, representa en sí mismo una práctica exorcista.

Si la oración espontánea del corazón está justificada, las oraciones establecidas por la Tradición y validadas por el Magisterio de la Iglesia son las más eficaces. Debemos tener cuidado con las



oraciones, incluso con apariencia santa, que circulan en la red o en colecciones de oraciones no validadas: pueden tener un efecto contrario al buscado. Es recomendable apegarse humilde y pragmáticamente a las herramientas forjadas durante mucho tiempo y probadas por místicos y siglos de tradición.

También es más fácil para un creyente usar objetos consagrados de protección espiritual (escapulario, medallas, rosario, etc.) y detectar interferencias espirituales de posibles infestaciones en su vida de oración o práctica sacramental. Su bautismo les confiere un poder de liberación, al que pueden invocar, apoyándose en él para pronunciar oraciones o palabras de liberación para sí mismos o para terceros. Estas mismas expresiones también pueden hacerse en el nombre de Jesús, el Cristo libertador de todo mal, y con la ayuda de otros poderes espirituales del panteón cristiano y de los “ejércitos celestiales”: La Virgen María, los santos ángeles y arcángeles, los santos de todos los tiempos.

El uso de recursos cristianos no excluye la asociación con intervenciones de medicina tradicional o alternativa y, en particular, las plantas. La fe cristiana reconoce la presencia del Espíritu, como semilla de la Verdad (*semina verbi*), en todas las tradiciones y civilizaciones espirituales. Purificados y bien articulados, estos diversos métodos de abordar el sufrimiento humano no se contradicen, sino que, por el contrario, se complementan útilmente. Los procesos de discernimiento, diagnóstico, terapia y liberación pueden beneficiarse de estos enfoques asociados, haciéndolos más refinados y, por tanto, más rápidos y eficaces.

El terapeuta o el propio paciente, si está bautizado y según el contexto, puede consagrar los soportes materiales con oraciones de bendición, pero también de exorcismo. Para ello, existen oraciones rituales especiales establecidas por la doctrina y la liturgia. El agua, la sal, el incienso, el aceite y las plantas no sólo pueden ser bendecidos sino también exorcizados. Su poder terapéutico aumenta entonces considerablemente. Estos elementales permiten purificar objetos y lugares de posibles infestaciones, pero también, según su naturaleza, ser ingeridos. El exorcismo de elementales debe ser realizado preferentemente por un sacerdote o una persona consagrada, pero, en su defecto, puede ser realizado por cualquier persona formalmente bautizada dentro de la Iglesia Católica u Ortodoxa.

Así, en el baño de inmersión en agua salada, se puede optar por exorcizar la sal utilizada en solución. Asimismo, las duchas de agua floral pueden ser bendecidas o exorcizadas de antemano. Además de estas dos prácticas inocuas y que pueden utilizarse sistemáticamente, siempre es posible que una persona supuestamente infestada ingiera tres veces al día una pizca de sal exorcizada seguida de un sorbo de agua exorcizada. Esta práctica, en el peor de los casos será inútil, y en el mejor de los casos permitirá la liberación o contribuirá a ella, sin presentar ningún tipo de inconveniente o de transgresión espiritual.

## **Conclusión**

El diagnóstico y tratamiento de los casos de infestación es una auténtica clínica, con sus indicaciones y contraindicaciones. Siendo invisible el soporte de esta realidad en un estado ordinario de conciencia, su abordaje requiere técnicas específicas para establecer relaciones seguras y eficientes con el mundo invisible y conocer sus leyes y límites. La liberación de las ataduras espirituales sólo puede realizarse con herramientas de la misma naturaleza, es decir espirituales.

El establecimiento de esta cartografía del mundo invisible y de los medios de investigación y cuidado puede beneficiarse del conocimiento de saberes y tradiciones ancestrales, así como del enorme bagaje y experiencia bimilenaria del cristianismo. Una articulación inteligente y respetuosa de estas formas de conocer la realidad invisible representa una perspectiva estimulante para responder al sufrimiento contemporáneo de los individuos y las sociedades y enfrentar los terribles ataques del Maligno en nuestros tiempos convulsos y desacralizados.

Las tradiciones médico-religiosas ancestrales necesitan ser purificadas de su sombra de prácticas de brujería e idolatría, mientras que la Tradición cristiana debe redescubrir los caminos del cuerpo y de la Encarnación en un proceso de salvación que pasa primero por la curación. Ambas son recíprocamente necesarias.

Entre ambas, la medicina occidental con su tendencia hegemónica debe deshacerse de su arrogancia ante casos de infestación que ignora y no trata, y que como resultado induce a la estigmatización de muchos enfermos con etiquetas psiquiátricas humillantes, dejándolos presas de entidades malignas, lo que lleva a tratamientos crónicos, ineficaces e incapacitantes, a veces de por vida.

La combinación de la sabiduría ancestral, el conocimiento de diversas medicinas y el poder de la fe y la tradición cristiana, puede permitir dar un salto cualitativo en el tratamiento de los trastornos de percepción y perfilar los contornos de un nuevo paradigma posmaterialista.

## **PARA SABER MÁS**

1. Conferencia: **“Retos del discernimiento entre la sombra psíquica y la sombra espiritual”**, Dr. Jacques Mabit, IdéePsy, Paris, 2018.

La psicoterapia, especialmente a partir de la influencia de C.G. Jung, ha introducido la noción de sombra psíquica e invita a su transformación e integración en la conciencia. El chamanismo nos revela la sombra espiritual autónoma y exógena de los no-humanos que no puede transformarse e integrarse en nuestra conciencia. ¿Cómo discernir entre las diferentes sombras que condicionan nuestra salud mental y espiritual?

Conferencia en francés con subtítulos en español. Enlace: [https://www.youtube.com/watch?v=BM3Ncq\\_FCuw](https://www.youtube.com/watch?v=BM3Ncq_FCuw)

2. Conferencia: **“Herencias transgeneracionales: de la servidumbre a la filiación”**, Dr. Jacques Mabit, IdéePsy, Paris, 2008

Nuestra experiencia clínica en la Amazonía peruana nos revela, a través de los estados modificados de conciencia, la extrema importancia en la psique profunda de las herencias transgeneracionales. Estas aparecen en el trasfondo de la biografía de los pacientes, en su prehistoria personal, no como

un simple bagaje psíquico, sino como fuerzas que presiden el devenir espiritual. Se refieren, por tanto, a nuestra conquista de la libertad interior que debe liberarnos de la servidumbre de las maldiciones y secretos de nuestros antepasados para ascender a la condición de bendecidos por el Padre, sus hijos y herederos.

Conferencia en francés. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=FFSpONZTZJo>

**3. Artículo: “Jung, sus inspiradores y el New Age”, Dr. Jacques Mabit (Oct. 2021), 46p.**

La figura de Carl Gustav Jung (1875-1961), psiquiatra suizo, fundador de la Psicología Analítica y la Psicología Profunda, no puede quedar fuera de la lista de los “Inspirados de la Nueva Era”. En efecto, Jung es, más allá de su condición de psicoanalista, una referencia casi constante en los seminarios de desarrollo personal y formación en psicoterapia transpersonal. Y en su abordaje y sus exploraciones del mundo invisible se manifiesta como “inspirado” por entidades espirituales, como él mismo lo reconoce. Es decir que mucho de su conocimiento y de sus escritos no provienen de su propio trasfondo sino de “revelaciones” transmitidas por “inspiraciones” procedentes del mundo de los espíritus. El poder y la riqueza de su pensamiento fascinan y despiertan admiración, y justifican con mayor razón examinar sus fuentes de inspiración.

Enlace: [https://www.takiwasi.com/docs/arti\\_esp/jung-inspiradores-new-age.pdf](https://www.takiwasi.com/docs/arti_esp/jung-inspiradores-new-age.pdf)

**4. Libro: “El discernimiento de los espíritus: evolución y cuestiones terapéuticas”, Thibault Luyx, 2024.**

Thibault Luyx, terapeuta belga de 35 años, miembro del equipo terapéutico de Takiwasi, ha recorrido durante unos diez años las prácticas indígenas amazónicas antes de regresar a sus raíces espirituales occidentales, siguiendo una formación teológica. En su obra, nos entrega el fruto de casi tres años de investigación académica e investigación teológica, histórica, cristológica y bíblica, pero también desarrollada a partir de su itinerario terapéutico. Ofrece una síntesis única de una investigación a través de los siglos sobre el discernimiento de los espíritus propuesto por la tradición cristiana. Este libro ofrece a nuestros contemporáneos el mapa perdido de este mundo de los espíritus. También muestra sus sorprendentes lagunas. El contenido de este libro responde a ciertas preguntas importantes, en relación con el mundo invisible, que surgen de forma recurrente e inevitable entre quienes siguen el camino de las plantas.

El libro está disponible para la venta en librerías y en todas las principales plataformas online (Amazon, Apple Books, Fnac, etc.):

En formato papel (recomendado)

- Amazon: <https://amzn.eu/d/0i2Uan0K>
- Fnac: <https://www.fnac.com/livre-numerique/a20668396/Thibault-Luyx-El-discernimiento-de-los-espíritus>

- Librinova (envío internacional): <https://www.librinova.com/librairie/thibault-luycx/el-discernimiento-de-los-espíritus>

En versión ebook

- Apple Book: <https://books.apple.com/be/book/el-discernimiento-de-los-esp%C3%ADritus/id6504570817?l=fr-FR>
- Kobo: <https://www.kobo.com/be/fr/ebook/el-discernimiento-de-los-espíritus>

5. Artículo: **“Sinergia entre catolicismo y espiritualidad indígena dentro del programa de rehabilitación de la drogodependencia de Takiwasi, una comunidad terapéutica en la alta Amazonía peruana”**, Alberto Dubbini, 2019.

La asociación entre espiritualidad y medicina se está desarrollando como un tema de investigación que puede tener implicaciones cada vez más prácticas en los sistemas de salud. Tanto la dimensión espiritual como la científica están presentes dentro del protocolo de tratamiento de la adicción que se aplica en el Centro Takiwasi, una comunidad terapéutica pionera que combina enfoques occidentales, que incluyen psicoterapia, biomedicina y prácticas católicas, con la medicina tradicional amazónica. El presente artículo tiene como objetivo probar la existencia de una sinergia efectiva entre la religiosidad católica y la espiritualidad indígena-mestiza dentro del proceso terapéutico que se realiza en el Centro Takiwasi.

Versión en español del artículo publicado en inglés en la revista *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, diciembre 2019.

Enlace: [https://www.takiwasi.com/docs/arti\\_esp/Sinergia-catolicismo-espiritualidad-indigena-rehabilitacion-drogodependencia.pdf](https://www.takiwasi.com/docs/arti_esp/Sinergia-catolicismo-espiritualidad-indigena-rehabilitacion-drogodependencia.pdf)

6. Artículo: **“Encuentro con el mundo de los espíritus en el proceso de curación”**, Entrevista de Jacques Mabit por Alberto Dubbini, Centro Takiwasi, Agosto 2018.

Enlace: <https://takiwasi.com/es/adestacado06.php>